



EL NIÑO QUE HABLÓ A LAS TRES HORAS DE NACER

Papel que da cuenta de lo acaurrido en el pueblo de Viator, provincia de Almería, en este presente año, con Maria del Carmen Gallardo, que ha dado á luz un niño que á las tres horas de nacer habló cinco palabras defendiendo á su madre, obra de la Divina Providencia, donde se deja comprender que ha nacido para sabio, porque adivina los años que ha de vivir, las trampas que le debían á su madre un hermano de su padre y un particular del mismo pueblo, con lo demás que verá el curioso lector.

El opus de Almería
 la dijo con
 --Niño de
 fuente de misericordia
 vaso de piedad lleno,
 Rey de todo lo criado,
 divino y manso cordero,

El opus de Almería
 la dijo con
 --Niño de
 fuente de misericordia
 vaso de piedad lleno,

hoy un devoto os pide
que iluminéis su talento,
para hacer presente al orbe
tan maravilloso ejemplo.

En la ciudad de Almería,
á dos horas, poco menos,
está el pueblo de Viator,
donde ha ocurrido este ejemplo
con una pobre mujer;
pues estadme un rato atentos,
que es caso de admiración
el oír referir esto.

Esta se quedó viuda
y por tanto se quedaba
á la clemencia del cielo,
y en lenguas unas y otras
murmuraban en el pueblo.
Ella quedó embarazada
porque lo fué conociendo,
cuando pasó algunos meses
el vientre le iba creciendo;
pasados los nueve meses,
jay, gran Dios del alto cielo!
llega la hora del parto

y parió un niño tan bello,
que quedaron admiradas
las gentes que iban á verlo.
Y á las tres horas de nacer
prorrumpió el niño diciendo:

«Madre de mi corazón,
dentro del mismo aposento
está quien la murmuró
y quien la quitó el crédito.»

Todos quedaron confusos
y el caso era para ello,
al oír tan gran talento,

y llenos de admiración
enseguida y con gran prisa
al obispo parte dieron;
fueron á reconocerlo
las gentes de varios pueblos,
de muy diversas ciudades
y de muy lejanas tierras,
tomando parte el gobierno.

Cinco palabras habló
el día de vida primero,
esto es público y notorio
por las gentes que lo vieron;
pero sigue el niño hablando
todo á su debido tiempo.

* * *

Tres días de la semana
van á oírle caballeros,
y quedan haciendo cruces
de un sentido tan deshecho,
que habla como si tuviera
treinta y tres años completos.

* * *

Para un Dios no hay imposibles,
dicen hombres de talento,
que rústicos y letrados
quedan de confusión llenos,
pues Dios Todopoderoso,
como Dios de los imperios,
puede castigar lo malo
y también premiar lo bueno;
y así, curiosos lectores,
escuchadme un rato atentos.



SEGUNDA PARTE

El obispo de Almería
le dijo con mucho agrado:
—Niño, ¿para qué has nacido?

—Para defender á mi madre
y dar ejemplo al mundo;
mi vida será notable,

que el Rey de cielo y tierra
me favorezca y ampare;
en mi costado derecho
vean fija una imagen,
que es la Emperatriz del cielo,
Nuestra Señora del Carmen,
que es la que me ilumina
para que pueda contarles
y hacer saber al cristiano
de una gracia tan notable.
¿Quién ha creado ese globo?
¿Quién sostiene el alto cielo?
Véis que ni crece ni mengua
el agua del mar soberbio;
vemos que hay noche y día
de estrellas un hemisferio,
y un sol tan resplandeciente
que es del cristiano consuelo;
véis una luna brillante
nacurada en ese cielo,
ya véis cómo crece y mengua
por un Hacedor Supremo.

Hay quien ponga en esto duda,
pero hay también quien lo crea,
por eso el deber del hombre
está en vencer la impotencia.

Siempre hay buenos corazones
y personas que comprenden
lo que es malo y lo que es bueno
que existen en la Providencia;
si no hubiera ser más grande
que del hombre sus ideas,
ya se hubiera sumergido
toda la naturaleza;
es prueba que hay un principio
y una fundación primera
de todo cuanto hoy existe,
porque si no existiera,
la fe es hija del talento
y de las buenas ideas,
en el pecho que no hay fe
no puede haber mucha ciencia;
hoy debemos cultivarlas,
mirar que si se desmembra
vendrá un día que vuestros hijos
vivirán como las bestias;
hijos del siglo ilustrado,
no mirar con indiferencia
á un Dios Todopoderoso
á quien tendréis que dar cuenta.

Los sabios quedan confusos,
admirados los planetas,
al ver tan grandes ejemplos

que el Señor les manifiesta.
Reflexionen con calma,
no hay que tomarlo á fiesta,
y pedirle á un Dios Supremo
que nos dé su providencia,
como á esta pobre mujer
que en esta historia se cuenta,
como pobre, viuda y sola
la tratan entre lenguas,
permitted el cielo divino,
pues lo pedía de veras,
que un Dios Todopoderoso
castigue las malas lenguas;
mas las vecinas del pueblo
y las de su parentela
y hermanas de su marido
la celebran muy de veras,
las horas, meses y días
todo lo llevan en cuenta;
¡ay, gran Dios de Israel!
Padre de la Omnipotencia
que á los nueve meses justos
á lamentarse comienza;
acuden ciertas vecinas,
grandes pájaros de cuenta,
las mismas que murmuraban
y la tratan entre lenguas.

Una que menos pensaba
fué la promotora de ellas,
y parió un varón tan sabio,
más blanco que las estrellas,
que al sol le dicen: Detente,
él, que gritaba de veras,
con palabras muy solemnes
decía de esta manera:

«Madre, tres hay en casa,
échelas usted hacia fuera,
pues te quitaron el crédito:
Francisca, Juana y Manuela.

El tío debía á padre
catorce fanegas y media
de trigo para sembrar,
y veinticuatro de avena.

Y don Juan veintidós duros,
que le dió en la primavera
cuando al mercado se fué
y compró la mula pardaña.»

Supuesto que Dios protege
al que lo llama de veras,
hijo de mi corazón,
decía con voces tiernas,
que esta pobre viuda estaba
pidiéndole á Dios clemencia.

Ya sé que eres limpio y puro
y que aquí no ha habido mezcla,
pues yo conocí a tu padre
que Dios me lo dió y la iglesia;
otro hombre no he conocido
ni á Dios tendré que dar cuenta,
pidamos con reflexión
nos libre de malas lenguas.

Dios castiga y no da palos,
así lo dice el planeta,
que quedan titubeando
al ver la relación esta;
mandan se venda este escrito
por capitales y aldeas.

pueblos, villas y lugares
y toda España entera,
y atesoremos con fe,
por ser imagen tan bella,
á Nuestra Madre del Carmen,
Madre de la Providencia,
y á la Santísima Cruz
que bajó del Cielo á tierra,
por lo cual un sacerdote
celebró misa con ella.

Y ahora, noble auditorio,
cuando repaséis las letras,
el poeta y escribiente
piden perdón sin ofensa.



MADRID.—Imp. Universal Travesía de San Mateo, num. 1.

649